

Maternidad, feminidad e infancia en un periódico de pueblo rural (Buenos Aires, Argentina, 1972-1975)

Motherhood, femininity and childhood in a rural town newspaper
(Buenos Aires, Argentina, 1972-1975)

Recibido: 02/09/2024 – Aceptado: 17/02/2025

Celeste De Marco

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Política, Educación y Producciones Culturales
Universidad Nacional de Quilmes (UNQ)
celestedemarco88@gmail.com

Resumen

Este trabajo parte del interés por pesquisar cómo se delineó la feminidad, maternidad y cuidado de la primera infancia en la prensa de un pueblo de impronta rural en la provincia de Buenos Aires, a inicios de los años setenta. Elegimos Manantial, un periódico de reciente creación en esos años, con una declarada traza juvenil, aunque políticamente conservador. A través de su suplemento femenino, analizamos cómo se perfiló a las lectoras, sus preocupaciones, necesidades e intereses en moda, salud, embarazo, parto y crianza para el período 1972-1975. Esto sin desconocer dinámicas que sostenían y controlaban una comunidad de distancias sociales estrechas. Mediante una estrategia de análisis de contenido, reconstruimos las cuestiones referidas para pensar en los matices del planteo a escala reducida. Así, sostenemos la potencialidad de un abordaje para pensar modos locales de dirimir la modernización femenina donde primaba una identidad fuertemente influida por la ruralidad.

Palabras clave: Prensa, Mujeres, Pueblo, Rural

Abstract

This paper is based on an interest in exploring how femininity, motherhood, and early childhood care were delineated in the press of a rural town in the province of Buenos Aires in the early 1970s. We chose Manantial, a recently founded newspaper in those years, with a declaredly youthful, albeit politically conservative, orientation. Through its women's supplement, we analyze how its readers were profiled, along with their concerns, needs, and interests in fashion, health, pregnancy, childbirth, and parenting for the period 1972-1975. This does not ignore the dynamics that sustained and controlled a community of narrow social distances. Using a content analysis strategy, we reconstruct the aforementioned issues to consider the nuances of the approach on a smaller scale. Thus, we support the potential of an approach to consider local ways of addressing female modernization where an identity strongly influenced by rurality prevailed.

Keywords: Press, Women, People, Rural

Cita sugerida: De Marco, C. (2025). Maternidad, feminidad e infancia en un periódico de pueblo rural (Buenos Aires, Argentina, 1972-1975). *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*. 12 (1), 59-78.

Introducción

El presente estudio parte del interés general por pensar a la prensa, desde una perspectiva histórica, como fuente destacada para indagar en las formas localmente situadas de construir sentidos sobre lo femenino, lo materno y la crianza. El abordaje de estos temas registró un potente desarrollo al nutrirse, por un lado, de una historia social centrada en las mujeres y las infancias. Por otro lado, de una investigación histórica a partir de medios gráficos que cuenta con una sólida trayectoria y resultados que animan a profundizar ese abordaje. De este modo, esta propuesta abreva en un cruce de campos prolíficos que muestran puntos de diálogo.¹ Partimos, además, de la premisa de que el análisis de políticas públicas, saberes profesionales, discursos y prácticas de diferentes sujetos permitió pensar la maternidad como institución asociada a la feminidad con valores positivos (Morad *et al*, 2002), cuestión plasmada en medios gráficos.

Lo que se pretende en el presente trabajo es recuperar una perspectiva microscópica para analizar los modos en que la prensa local pudo delinear feminidad, maternidad y cuidado de la primera infancia en comunidades extracéntricas donde lo urbano y lo rural trazaron vínculos de particular significancia: lejos del murmullo citadino, referimos a una vida de pueblo configurada al compás de lo campestre. Desde luego, esta perspectiva se nutre de los sugerentes debates que, en los últimos años, surgieron en torno del estudio histórico de lo local. En esa línea, pretendemos apuntar en los dos posibles sentidos que reconocen Andújar y Lichtmajer (2019), es decir, reponer la pequeña escala para descubrir lo que resultaría de otro modo invisible y reflexionar, a la vez, sobre los alcances de esta imbricación como propuesta.

Acorde a nuestros intereses, cabe destacar que en los “estudios localizados las categorías de clase y género tomaron la delantera a la hora de componer una comprensión más compleja del decurso de la clase trabajadora” (Andújar y Lichtmajer, 2021) mientras que el estudio histórico de la prensa, a partir de recortes regionales, provinciales o locales, recibió también un considerable impulso (Orbe y Gutiérrez, 2023). En cualquier caso, lo local no se piensa tanto como un recorte *a priori* sino como una construcción por develar, sostenida en los sentidos otorgados a nivel comunitario en las coordenadas espaciotemporales estudiadas. Más que como una delimitación político-administrativa (aunque sin dudas útil para caracterizar el escenario), preferimos trabajar con la noción de pueblo.²

Es necesario aclarar que, en el contexto regional pampeano, pero sobre todo bonaerense, cuando hablamos de pueblos nos referimos a poblaciones, en varios casos de origen decimonónico, cuya vitalidad e importancia se construyó en torno de ser la referencia urbana en la inmensidad agraria. Alrededor de estos espacios se arremolinaron poblaciones más pequeñas, aún más cercanas al entorno rural. En algunos casos estos

¹ Solo para mencionar ejemplos centrados en el caso argentino, Bontempo (2011) analiza la revista *Para Ti*, el sincretismo de rasgos tradicionales e innovadores que perfiló una mujer moderna para un amplio público femenino en los años veinte y treinta. Cosse (2011), por su parte, estudia la revista *Claudia* en el pasaje de los años sesenta a los setenta, como una empresa periodística que construía un modelo femenino con apertura cultural y disposición al consumo dentro de sectores medios. De modo más específico, De Paz Trueba (2011) aborda cómo la prensa en Tandil estructuró discursos en torno de las mujeres como madres, delineándolas como responsables de salvaguardar a la nación a finales del siglo XIX e inicios del XX.

² Resulta significativo que las jornadas históricas promovidas por la Provincia de Buenos Aires se titula, precisamente, Congreso de Historia de los Pueblos.

pueblos se corresponden con las ciudades cabecera de partidos o departamentos provinciales, pero no siempre. En otros casos derivan de antiguas líneas de frontera o colonias agrícolas. Aunque consideradas urbanas en un sentido censal estricto, estas agrupaciones mantienen potentes vínculos con el mundo rural que las rodea. A pesar de los cambios de etapa, han conservado su carácter de pueblo asociado a una vida rural en términos de proximidad territorial, de actividad productiva y económica, pero también de pertenencia identitaria. Por eso, y para precisar la conceptualización, hablamos de pueblos rurales.

Para abordar la cuestión nos situamos en el denominado “interior” de la provincia de Buenos Aires, en el partido de General Belgrano. Nos detenemos en el estudio de un medio gráfico, el periódico *Manantial*, en la primera mitad de la década de 1970. El corpus sobre el que trabajamos está configurado por 39 ejemplares publicados entre agosto de 1972 (cabe mencionar que el primer número vio la luz en junio de ese año) y enero de 1975, como fechas límite. Los mismos fueron recuperados en la hemeroteca del “Museo Histórico Municipal Alfredo E. Múlgura” en General Belgrano. Se trabajó específicamente con el suplemento femenino titulado “La mujer en el hogar”. El abordaje metodológico se fundamentó en el análisis de contenido para identificar la recurrencia de categorías determinadas luego de un proceso de operacionalización, seguido de un análisis cualitativo (Salomón Tarquini, 2019). Este recorte responde al interés por desplazar la atención hacia espacios que, en cierto sentido, configuran también la periferia de una provincia central en el esquema nacional.

Si bien la provincia de Buenos Aires se consolidó tempranamente como espacio de concentración demográfica y urbanización, no es menos cierto que su composición fue – continúa siendo – tan heterogénea como desigual. En muchos partidos del “interior” provincial la densidad de población para la etapa analizada era escasa y concentrada en una ciudad cabecera rodeada por vastos espacios rurales. En ellos aparecían salpicados, de tanto en tanto, pequeños “pueblitos” o parajes en la enormidad del paisaje pampeano. Estas configuraciones, aunque con transformaciones, pueden rastrearse en la actualidad.

En suma, nos adentramos en las dinámicas de espacios explorados fundamentalmente en clave decimonónica o para etapas más recientes desde miradas etnográficas. Pero en los que, de forma curiosa, ralean las perspectivas históricas tanto en el sentido como el recorte temporal que proponemos.³ Por lo anterior, dichos espacios se nos presentan como sugerentes para pensar cómo desde la prensa se elaboraron lecturas específicas sobre los modos aceptables (o no) de ser una mujer joven y moderna, pero también madre, en una urbanidad alejada de la centralidad capitalina.

Por otra parte, el recorte temporal resulta sugestivo. Es necesario mencionar que incluye la polarización propia de la Guerra Fría como contexto internacional y los últimos coletazos de la Guerra de Vietnam (1955-1975). A nivel nacional, comprende el fin de la dictadura autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973), el retorno de Juan D. Perón como promesa (añorada, incumplida y luego, al fin, concretada) junto con la experiencia de su tercer gobierno, interrumpido por su fallecimiento (1974). Nuestro

³ Debemos precisar que existen estudios desde el espectro cultural y político en una escala reducida. En el sentido que nos interesa, ponemos como ejemplo, el estudio de Salomón (2011) sobre la experiencia política del peronismo en partidos bonaerenses de impronta rural. Más recientemente, Gallo y Míguez (2014) abordaron los cambios culturales del interior de Buenos Aires, con énfasis en género, juventud y familia.

análisis culmina en 1975 por la discontinuidad de la publicación elegida en un clima de inestabilidad y violencia que funcionó como antesala de la última dictadura cívico-militar (1976-1983).

Más allá de lo álgido de la experiencia social y política, no podemos dejar de mencionar procesos relativos a una modernización en los modos de pensar y abordar los vínculos de pareja e intrafamiliares, lo que incluía renovados modos de ser madre/padre, pero también hijo(a) (Cosse, 2009). La juventud se convirtió en una referencia central pues concentró nuevas pautas en términos políticos, de consumo, vínculos y sexualidad (Manzano, 2022). La infancia, finalmente, quedó entramada en estas transformaciones junto con discursos profesionales (médicos, pedagógicos, psicológicos) que reforzaron cambios en curso.

De modo más específico, partimos de la premisa general de que el análisis de políticas públicas, saberes profesionales, discursos y prácticas de diferentes sujetos permitió pensar la maternidad como institución asociada a la feminidad con valores positivos (Morad *et al*, 2002), cuestión plasmada en medios gráficos. Encontramos razones para creer que el análisis del medio gráfico elegido ofrece novedosos ángulos de estudio en virtud de la existencia de un segmento específico dirigido a las mujeres, con referencias a la relación materno-infantil. Esto en el marco de una declarada impronta renovadora por parte del periódico que recurría constantemente a la idea de lo juvenil –y una renovación asociada a ese elemento generacional–, pero que, al mismo tiempo, conjugaba un posicionamiento político conservador en un partido que alternaba entre propuestas peronistas y radicales.

Por lo anterior, este estudio pretende poner en cuestión el modo en que las referencias a lo femenino en el escenario elegido aparecían como relevantes, y, especialmente, en qué sentidos se delinearón los modos de ser mujer y mamá, como también de transitar el cuidado de la primera infancia. Esto sin perder de vista las dinámicas que sostenían, al mismo tiempo que controlaban, una comunidad donde las distancias sociales eran estrechas. Por eso, en las siguientes páginas discutimos las características del escenario, como también del período y del periódico. Analizamos cómo se perfiló a la mujer lectora, así como un conjunto de problemas, preocupaciones, necesidades e intereses asociados a las mujeres del pueblo. Se analizan, en particular, los temas relativos a la moda, salud, pero sobre todo embarazo, parto y crianza.

En suma, nuestra hipótesis de trabajo es que el periódico *Manantial* ofreció miradas descriptivas y normativas sobre la feminidad, la maternidad y la crianza a tono con una impronta conservadora. Esto en un contexto urbano reducido, profundamente influido por lo rural, donde se revelaban elementos expresivos de la modernización en curso. Estas cuestiones funcionan como plataforma para discutir hallazgos que permiten pensar el modo en el que el estudio histórico de la prensa local puede iluminar los matices de discursos performativos sobre maternidad, feminidad y crianza en una comunidad reducida. Por eso remarcamos la potencialidad de un abordaje de ser aplicado a la reflexión sobre modos locales de dirimir la modernización femenina donde prima una identidad definida por una ruralidad inmanente. Lo anterior a partir de empresas periodísticas que asumen, en esos contextos, un significativo peso en la configuración de la vida local.

La “perla del Salado”

Son 162 kilómetros los que distancian a General Belgrano de la capital federal. Identificado a veces en la prensa como la “perla del Salado”, este partido labró una identidad bifronte: si por un lado el río que lleva ese nombre le permitió desarrollar un perfil turístico, una tradicional actividad agropecuaria lo definió como un “pueblo rural”.

En efecto, las tierras belgranenses se prestaron para la cría de ganado vacuno y ovino, la tambería y, más recientemente, la apicultura. Como es la situación de otros partidos de similar impronta, el casco urbano se vio rodeado por un puñado de pequeñas localidades y parajes rurales.⁴ De este modo se definió una forma de vida urbana atravesada por actividades productivas y modos de vida asociados al campo. La cercanía con la naturaleza fue un factor distintivo para este tipo de pueblos que, en el caso de Belgrano, se complementó con inundaciones periódicas dada la cercanía con el río Salado.

A su vez, el derrotero de partidos como Belgrano se vio marcado por una sangría demográfica, especialmente notable en el campo desde la segunda mitad del siglo veinte. En rigor, la región de la cuenca del río Salado en que se emplaza el partido experimentó una constante pérdida de población en dichas décadas y las siguientes (INDEC, 1999). La población rural remanente, a partir de entonces, continuó agrupándose en la ciudad cabecera donde resultaba más factible acceder a servicios de salud y educación. Como demuestra Gutiérrez (2020), esta fue una dinámica clave en el escenario, no solo provincial, sino también regional.

De hecho, los censos de 1960 y 1970 muestran una configuración belgranense marcada por familias nativas de la provincia, predominio de estratos medios, con pocos hijos y modernizadas en sus estilos de vida. A modo de referencia, el censo de 1960 contabilizaba 10.856 habitantes en General Belgrano. Dentro de ese universo, había 837 infantes de 0 a 4 años, 918 en la franja etaria de 5 a 9 y 1056 entre los 10 a 14 años. En lo referente al estado civil de la población, el censo identificaba un grupo de 4.379 personas casadas (entre varones y mujeres mayores de 12 años). Los solteros en uniones de hecho eran 251 personas. Asimismo, las familias belgranenses habitaban generalmente en casas más que en construcciones precarias, con menores niveles de hacinamiento respecto de otros partidos cercanos.⁵ Esta modernización se experimentaba, con pulso propio, también en el campo. El indiscutible despoblamiento rural en una zona ganadera con predominio de cría también se relacionó con una actividad que no requería de familias rurales extensas. Se puede adelantar que, en este contexto, el periódico estructuraba sus contenidos con un público fundamentalmente urbano, pero también acorde a sus recursos, consumos e intereses de sectores medios.

En los contornos del pueblo, lo rural y lo urbano se solapaban de formas difusas. Pero lo que resultaba diáfano eran las demarcaciones de una vida social donde los orígenes, la pertenencia a familias tradicionales y las trayectorias no pasaban desapercibidas. Ni

⁴ De mediana extensión (1,870 km²), según el último censo (2022) cuenta con una población de 21.251 habitantes. La ciudad cabecera se encuentra rodeada por pequeñas localidades y parajes rurales como Newton, La Paloma, Chas, La Chumbeada.

⁵ República Argentina. *Censo Nacional de Población de 1960*. Cuadro 3, p. 29; Cuadro 6, p. 81.

quiera, o mucho menos, en las escuelas; en ella desfilaban apellidos con abolengo del campo bonaerense, coexistiendo con hijos e hijas de estratos menos acomodados (Entrevista a Emilio Salvi).

La vida de este pueblo rural transcurría en una variedad de instituciones y comercios que abastecían las diversas demandas. Mas allá de las tiendas de comestibles, útiles escolares, indumentaria, herramientas, electrodomésticos e insumos variados, también se encontraban espacios de esparcimiento que reunían a personas de diferentes edades, como el cine o el club deportivo. Las tardes de verano podían transcurrir a la vera del río y, desde mediados de los sesenta, en la pileta municipal. Las calles internas, esparcidas desde una centralidad marcada entre la estación ferroviaria y el edificio municipal, concentraban esa vida de ritmo pausado entre rostros conocidos. En este espacio transcurrían las niñeces del pueblo, habituadas a habitar ese espacio público con sus juegos cuando no estaban en la escuela.

Es posible delinear algunos rasgos que permiten comprender de qué modo se atendía a la demanda de las mujeres que criaban, así como de los niños y las niñas a su cuidado. Para el recorte temporal que analizamos, Belgrano contaba con seis escuelas dentro del radio urbano, además de un colegio confesional mixto primario y secundario con pupilas. No había, en cambio, escuela secundaria de gestión estatal (Múlgura, 1978). En los amplios contornos rurales se contaban varias escuelas primarias que daban respuesta a la demanda educativa de la población agrupada y dispersa radicada en el campo.

Por otro lado, en Belgrano el hospital municipal atendía las necesidades de salud de la población en general, pero también materno-infantil. Aunque, como permiten descubrir los anuncios en la prensa, también había consultorios privados de clínicos que fungían como médicos de familia, y más adelante, obstetras y pediatras. Además, funcionaba un Dispensario de Higiene Materno Infantil, creado por el gobierno de la provincia de Buenos Aires en 1950 en un espacio cedido por el municipio, cuyas novedades posteriormente fueron relevadas con frecuencia en la prensa local. Mas allá de estos espacios formales, las matronas o parteras habían asistido regularmente a las mujeres parturientas del pueblo. En cierto modo, habían acompañado el nacimiento de varias generaciones de belgraneses. Sin embargo, algunas mujeres del campo se instalaban en el centro para las fechas cercanas al nacimiento (Entrevista Emilio Salvi). Resulta significativo, también, que para finales de los sesenta se creó una guardería de carácter estatal para que las mujeres que trabajaban pudieran dejar a sus bebés. Junto con otras propuestas que comentaremos luego, la aparición de estos espacios resulta sintomático de una comunidad que percibía la modernización en los modos de vida, en especial de las mujeres tradicionalmente a cargo de los cuidados y la crianza.

En este contexto situamos el análisis del periódico *Manantial*, para descubrir en unas páginas destinadas al público femenino, la construcción de un temario específico con apelaciones al cuidado personal, del hogar y la crianza a partir de criterios vinculados con problemáticas enraizadas a nivel local, que gravitaban como desafíos o preocupaciones. Lo anterior no sin antes pensar algunos aspectos centrales de la prensa como fuente de análisis histórico.

Periódico Manantial (1971-1975)

Como punto de partida es importante aclarar que asumimos que el periódico es un actor social y político. Si se define en exclusión de toda forma de dependencia que no sea su empresa editora, se perfila como un grupo de interés a través de la narración de la actualidad sociopolítica y económica (Borrat, 1989). Mediante el lenguaje “organiza un modelo de mundo que se construye bajo determinadas condiciones históricas” (Kircher, 2005, p. 116) y que, podemos agregar, se define en coordenadas espaciales concretas.

Los periódicos, así como otros medios gráficos, son productos culturales complejos. Pero también son una fuente histórica relevante. En tanto “vidriera pública”, permiten dilucidar “prácticas culturales desplegadas en espacios de sociabilidad, a la vez que se convierten en mediadores entre sociedad civil y el Estado”. Con todo, quien proceda a su estudio desde una mirada histórica debe asumir también su carácter parcial y fragmentario para cotejar hallazgos en triangulación con otras fuentes (Kircher, 2005, p. 115). De forma más incisiva, Hernández (2017) sostiene que los periódicos ofrecen una “riqueza discursiva y flujo de ideologías tanto así que se puede considerar que abren la opción para hacer una historia social y cultural más incluyente, que atienda a otros actores sociales como las mujeres” (p. 471).

Finalmente, es importante notar que el modo de organizar la paginación y titulación “son formas textuales a partir de las cuales el periódico organiza sus estrategias y otorga visibilidad a las noticias para que puedan ser fácilmente localizadas y captadas por el lector” (Kircher, 2005, p. 120). Asimismo, si bien analizar la recepción es una de las cuestiones más complejas por descifrar, al menos en términos figurados “se puede inferir el universo de lectores a través de los temas que se tratan durante un acto de comunicación” (p. 121). En estas líneas de reflexión situamos este estudio, aunque resulta indispensable caracterizar el periódico elegido antes de continuar.

El periódico *Manantial* se fundó en junio de 1972 en General Belgrano. Desde el comienzo apareció tres veces por semana con una impronta diferenciada del tradicional periódico *El Imparcial*, toda una institución periodística que desde 1905 había convivido con las familias del pueblo con un perfil político asociado al radicalismo. De este modo, *Manantial* estrenaba su presencia periodística como una alternativa que se pretendía fresca y juvenil, al tiempo que rigurosa. Así parecía sugerirlo la frase que secundaba el nombre del periódico en cada edición: “surgente de nuevas y claras ideas”. Entre los anuncios que invitaban a suscribirse (de forma semanal, quincenal, mensual o anual) se destacaba una propuesta moderna, seria y accesible caracterizada por “su periodismo joven y veraz”.⁶

La empresa era creación de Héctor Carricaburu, quien por entonces tenía unos 27 años. Su derrotero había comenzado por la docencia rural luego de egresar de la Escuela Normal Nacional de Maestros del partido de Las Flores en 1960. Hizo el servicio militar, luego algunas suplencias en el vecino partido de Pila y siguió su labor en la selva misionera, donde fundó una escuela. Pero cuando en 1965 *El Imparcial* lanzó una convocatoria para cubrir un puesto de redacción, no dudó en postularse. Como parte del equipo de *El Imparcial*, Carricaburu se formó en el *metier* periodístico escribiendo para el principal semanario del pueblo. Sin embargo, con el correr del tiempo, brotaron diferencias con el

⁶ *Manantial*, 06/01/1973, p. 12.

tono editorial. Por eso explica que, junto con otros compañeros, creían que “[el periódico] tenía que ser más ágil, más moderno y tener una temática distinta ... no hubo una separación violenta ... fuimos madurando la idea hasta que decidimos irnos de la empresa y fundar nuestro propio diario” (Entrevista a H. Carricaburu). De este modo, junto con Peregrino Castello, jefe del taller de tipografía, y Horacio Atella, empleado de administración de *El Imparcial*, Carricaburu fundó la imprenta donde se materializarían las ideas del joven proyecto periodístico. Su sobrina, Carina Carricaburu, trabajó como secretaria del emprendimiento.

Resulta ilustrativo aclarar que, para inicios de los años setenta, *El Imparcial* contaba con una tirada estimada en los 700 ejemplares, mientras que *Manantial* alcanzaba los 380. El fin de la empresa periodística fue en 1989. Fue una decisión de su propietario vinculada, por un lado, con el deseo de dar impulso a otros proyectos editoriales, pero también para dar paso a un recambio generacional con nuevas propuestas editoriales, a cargo de algunos de sus hijos.⁷

Desde la perspectiva de su fundador, *Manantial* estaba dirigido a toda la comunidad. Por una asumida impronta frontal y juvenil, además de temas de política nacional, incorporaba notas que, en la contraportada o en la portada, exponían problemas considerados de indudable interés. No se pasaban por alto las condiciones del espacio público, el nivel de la oferta turística (cuestión que generaba preocupación), los comportamientos juveniles inadecuados o la carencia de una oferta educativa acorde. Como se adelantó, el público al que se apelaba era urbano, mientras lo rural se abordaba meramente desde cuestiones productivas.⁸

Lo político era referido, según el director del periódico, para dar lugar a “cualquier idea política que pudiera apoyar todo lo que fuera en beneficio de nuestra comunidad” (Entrevista a H. Carricaburu). Aun así, el posicionamiento que se vislumbraba, sin alusiones partidarias explícitas, era conservador. De hecho, su director formó parte del Partido Conservador. En el marco de una desgastada dictadura en la que se avizoraba el retorno democrático, solían compartirse novedades de un Juan D. Perón exiliado, figura siempre presente pero antagónica. Al mismo tiempo, se recogían mensajes expresados por el dictador Alejandro A. Lanusse, en tiempos de la autoproclamada “Revolución Argentina” (1966-1973). Aun así, se reconocía la importancia de un retorno a la institucionalidad en suspenso.

Esta línea editorial no impedía la emergencia de voces discordantes; al contrario, sus responsables no se amilanaban ante la posibilidad de exponer disidencias políticas. Como muestra, se entrevistó a representantes locales del socialismo, radicalismo, conservadorismo y justicialismo sobre temas de agenda política nacional para exponer de forma conjunta sus opiniones en la portada del periódico. Sin embargo, en las notas se apelaba a temas donde despuntaba una discursividad tradicional, católica y conservadora

⁷ Nos referimos a la creación del periódico *El Mangrullo* en el cercano partido de Pila, la compra de la propiedad intelectual de *Antares* en Castelli y de *La Palabra* en Ranchos. También fundó una empresa periodística “de corte cristiano que se llamaba La Luz y otra de índole rural que se llamaba El Puntal” (entrevista a Héctor Carricaburu).

⁸ Sobre jóvenes rurales solo se encontraban referencias en contadas oportunidades, como el curso de capacitación para jovencitas rurales de 16 a 21 años que organizaba el INTA-Estación experimental Regional Agropecuaria de Balcarce junto con la Institución Salesiana. “Curso de capacitación integral para jóvenes rurales”, *Manantial*, 13/01/1973, p. 13

con críticas marcadas hacia el peronismo.⁹ La idea del mérito y del esfuerzo fungían como horizontes morales remarcados con frecuencia.

Lo juvenil como impronta

En 1972 se entrevistó a la “Reina Manantial”. Se trataba de una chica de 18 años elegida para representar por un año a la joven empresa periodística, en similitud a la elección de la reina del carnaval. La joven triunfante fue consultada sobre sus expectativas y pensamiento político. La chica explicó que deseaba transitar “las etapas lógicas en la vida de una mujer”, mencionó lo importante que le parecía forjar la democracia como juventud, pero también insistió en que no comprendía al *hipismo* y consideraba sus expresiones innecesarias, pues se podía ser juvenil de otros modos.¹⁰

Esta referencia sirve como punto de partida para preguntarse cómo se componían, desde un conservadorismo político y tradicionalismo, modelos posibles de juventud, pero también de feminidad, para una comunidad en un partido rural. De este modo, a través de las palabras de la jovencísima vencedora del certamen, que coincidían con las de la empresa a la que representaba, retornaban ideas reiteradas en *Manantial*: la condena a un modelo juvenil descarriado, el *hipismo* y, de forma subrepticia, también un modo de involucramiento político asociado a la “subversión”.

Bajo este lenguaje epocal, el tema de la juventud en conexión con ideologías “extremistas” o “subversivas” calaba profundo en la publicación. Sin dudas, un periódico que se preciaba de representar este segmento social se veía en la necesidad de esclarecer sus posturas al respecto. No era difícil advertir que, como subtexto, se consideraba menester brindar pautas claras de comportamiento y evitar la degeneración de las niñeces y juventudes belgranenses, pues el peligro acechaba. Es importante reponer que, entre las décadas de 1960 y 1970, se solaparon en Argentina rupturas de la vida institucional, una tensión social creciente, un despliegue represivo en manos de las fuerzas armadas y la configuración de grupos armados de diferentes espectros ideológicos. El *hipismo*, con origen en los Estados Unidos y un claro protagonismo juvenil, apareció como una impronta contracultural que reaccionaba contra el consumismo de una sociedad capitalista y el belicismo, expresado en la incursión estadounidense en Vietnam. Pero también contra valores tradicionales, mediante nuevas formas de expresarse en vestimenta, gustos artísticos y vínculos sexoafectivos. Por tanto, a partir del esbozo de un antimodelo juvenil, sobre todo asociado a la vida urbana y capitalina, el periódico reforzaba modos de comportamiento que se consideraban adecuados en los marcos de la comunidad a la que se dirigía.

Manantial era una propuesta impulsada a través de formas renovadas de hacer periodismo desde un posicionamiento conservador en tiempos convulsos. Se amparaba en la juventud, a la que consideraba que representaba y, al mismo tiempo, apelaba. Eso de

⁹ Por ejemplo, se reflexionaba sobre el valor del mérito, el voto de la pobreza o cómo el asistencialismo peronista había ilusionado con “pescadito ya frito” en vez de “altos niveles de ocupación y una moneda sana que permita ahorrar” (“El voto de los pobres”, *Manantial*, 23/01/1973, portada).

¹⁰ “Entrevista a la Reina Manantial”, *Manantial*, 05/12/1972, portada.

ningún modo significaba confraternizar con discursos o conductas de cualquier tipo. Al contrario, se trataba de una juventud adecuada a ciertos parámetros morales, espirituales y conductuales, con amplio consenso. El periódico se ocupaba de esclarecer sobre qué límites podían transitar las expresiones de la juventud local. Lo hacía al referir actividades en lugares y horarios aceptados socialmente para bailar al ritmo del “ruido de onda”. Pero también al condenar actos deleznable, como el ataque a las instalaciones de un colegio secundario privado: sus perpetradores habían sido expulsados, pero también se habían convertido en la ignominia de sus padres, conocidos en todo el pueblo.

La juventud apelada era vibrante, alegre, colorida y daba a la vida pueblerina su particular frescura. Pero, al mismo tiempo, el periódico procuraba dar razones a la juventud local de no plegarse a modas consideradas fatuas, superficiales o en última instancia, indagaciones políticas peligrosas. Sin embargo, esto no suponía avalar la apatía política. Por ejemplo, se ponderaba positivamente la “madurez política” de la juventud de militancia partidaria que, en una ocasión, generó espacios de debate conjunto sobre temas de interés público en el pueblo.

Se valoraba, así, una activa ciudadanía política desde el compromiso partidario. Pero también se condenaban de forma abierta, y anticipada, expresiones “extremistas”. De hecho, el periódico replicaba las disposiciones legales al respecto en su misma portada, mientras reflexionaba que “más grave que la destrucción de bienes es la destrucción de la juventud mediante su adiestramiento ideológico para la subversión”.¹¹ Tal vez por eso el periódico se arrogó la tarea de visibilizar la necesidad de que el pueblo contara con una escuela secundaria pública. Se explicaba que, dado que la oferta era privada, las posibilidades de acceso estaban restringidas a los recursos familiares. Incluso se llegó a motivar la posibilidad de estatizar la oferta privada, aunque esto no se llegó a concretar.

Finalmente, es difícil de ignorar la impronta religiosa, ya que la parroquia local tenía un espacio desde el cual se compartían periódicamente reflexiones bíblicas. El contenido general tenía un fuerte tono familiarista, particularmente notorio en el segmento dedicado a la mujer. Pocas dudas quedaban sobre cuáles debían ser los prospectos juveniles: casarse para formar una familia. De tal modo, el periódico construía consenso alrededor de los valores familiares, el compromiso político, moral y espiritual, donde una juventud alegre, comprometida pero sosegada eran parte del panorama. ¿De qué modos se integraban lo femenino, lo maternal y la crianza en este contexto? Lo iremos descubriendo, pero podemos remarcar que, en tanto periódico joven preocupado por sostener tradicionales valores, estas cuestiones tenían un espacio propio de tratamiento.

Los segmentos del periódico

Uno de los espacios reveladores de la identidad de un periódico son las secciones o dominios de la superficie redaccional pues “ordenan, seleccionan y jerarquizan los materiales publicados” (Kircher, 2005). De esta suerte, resulta significativo reflexionar sobre el modo en que se estructuraban los contenidos. Así, el sumario daba cuenta de una variedad de espacios de aparición regular. A diferencia de *El Imparcial*, cuyas notas no

¹¹ “La destrucción de la juventud”, *Manantial*, 25/01/1973, portada.

necesariamente respondían a secciones fijas, se reconocían algunas como “El campo avanza”, “Manantial cultural”, “Manandeportes” y “La mujer en el hogar”. Resulta significativo reparar cómo se reiteraban tres aspectos: lo agropecuario, lo deportivo y lo femenino.

“El campo avanza” pretendía interpelar a personas con intereses en menesteres productivos. En notas centrales, incluso ubicadas en las portadas, se expresaban reflexiones, críticas o análisis sobre problemáticas agropecuarias, como la insuficiente mecanización agraria o novedades como remates de estancias. También se expresaban reclamos contra el gobierno nacional y provincial, pues se consideraba que no establecían pautas adecuadas para la producción. En ocasiones se relevaba la voz de los productores dedicados a cultivos cerealeros como a la ganadería imperante en la zona. En consecuencia, muchas de las publicidades estaban relacionadas con el campo. En una etapa en que la mecanización agraria tenía especial impulso, la venta de maquinaria (tractores) y otros implementos (molinos, alimento para la cría de animales) era promocionada incluso en páginas destinadas a un público femenino. Sin embargo, no se evocaba precisamente la vida campestre; se construía un medio gráfico desde y para el pueblo, en tanto urbanidad no metropolitana, rodeada por lo agrario.

Además, el periódico incluía una grilla televisiva (“Manan-televisión”) y cartelera local con funciones de cine y teatro, o espectáculos singulares como la visita de circos, titiriteros y espectáculos musicales, donde no faltaban anuncios sobre “confiterías bailables” o “salones danzantes”. Sin embargo, el deporte era una cuestión fundamental, tanto que la empresa periodística presumía de su compromiso con la difusión de diferentes disciplinas. La cobertura de torneos deportivos nacionales, interzonales o locales, de fútbol o Pato,¹² recibían una especial atención. Desde la redacción se remarcaba la importancia de lo deportivo en las vidas de infantes y jóvenes del pueblo; incluso, se demandaba al municipio “contar con instalaciones adecuadas para que la niñez y la juventud encuentren las comodidades indispensables para el aprendizaje”.¹³ De hecho, las Olimpiadas interzonales celebradas desde 1970 con partidos vecinos (Pila, Ranchos-General Alvear, Castelli, Dolores, Lezama) tuvieron una importante cobertura. Los niños se probaban en hándbol, atletismo, fútbol, básquetbol e incluso ajedrez; las niñas dominaban en pelota en cesto, básquet femenino y atletismo.¹⁴ En ediciones posteriores se sumaron nuevos protagonismos en disco, tenis de mesa, pelota a paleta, ciclismo y jabalina.¹⁵ La cuestión escaló en importancia cuando un equipo de fútbol infantil del Club Belgrano midió sus logros en la otra orilla del río de La Plata. Los pibes que jugaban a la pelota fueron referidos en el periódico como los “embajadores juveniles” del pueblo en suelo uruguayo.¹⁶

Más allá de lo antedicho, la sección dedicada a las mujeres de General Belgrano también era destacada por su recurrencia y variedad de temas. Es verdad que a lo largo de cada edición las mujeres del pueblo podían encontrar notas que, de forma indirecta, las

¹² El Pato es un deporte ecuestre, erigido en deporte nacional, que se practica a caballo con una pelota provista de asas que debe encastarse en unos aros.

¹³ “Dos jóvenes deportistas”, *Manantial*, 02/01/1973, p. 3.

¹⁴ “Olimpiadas infantiles”, *Manantial*, 12/08/1972, p. 3.

¹⁵ “Olimpiadas zonas: Básquet: General Belgrano venció a Castelli”, *Manantial*, 14/12/1972, p. 9.

¹⁶ “Embajadores juveniles ante Uruguay”, *Manantial*, 02/08/1973, p. 4.

aludían (por tareas de cuidado, crianza), como cuando se informaba sobre aspectos educativos o campañas de vacunación, de interés principal para las madres con hijos en edad escolar.¹⁷ Sin embargo, en las páginas dirigidas particularmente a este segmento del público se concentraba lo “femenino”. A continuación, analizaremos las características de las notas destinadas a mujeres para enlazar luego con el modo en que se perfilaron cuestiones relativas al cuidado personal, infantil y tareas de crianza.

“La mujer en el Hogar”

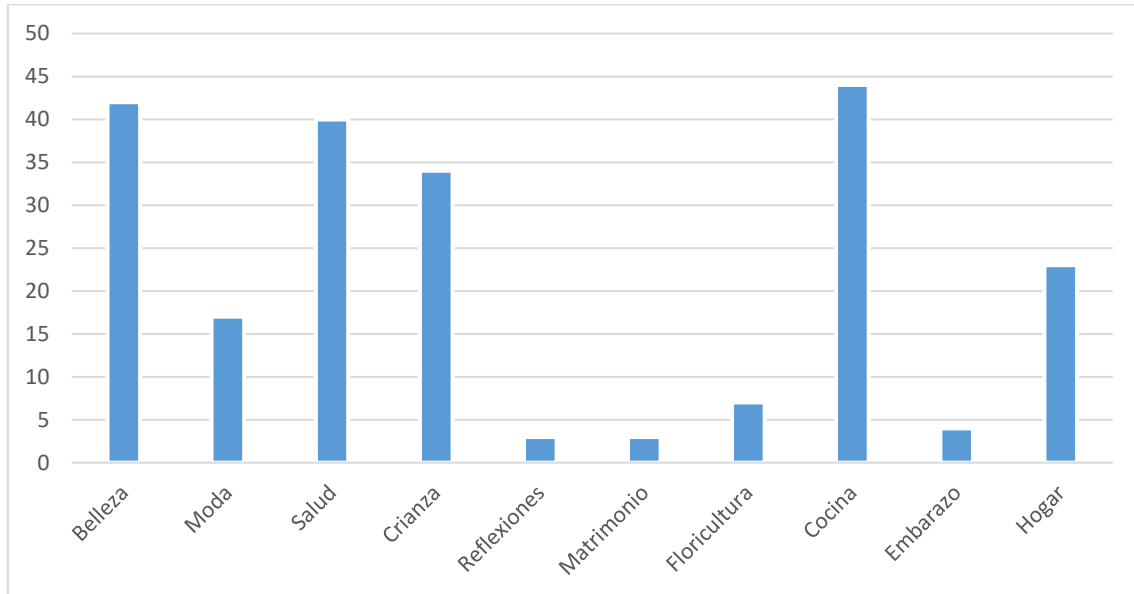
Con el dibujo de una mujer rubia vestida con una polera, pantalones estilo Oxford y un ramo de flores, “La mujer en el hogar” ofrecía a las lectoras belgranenses una colección de notas diversas, algunas de aparición recurrente. Cabe aquí notar que el universo femenino adulto, que podemos delimitar de 20 a 49 años acorde a los parámetros censales, era de 2210 personas.¹⁸ La presencia de este segmento se encuadra en un contexto de renovación del campo periodístico en Argentina, como en otros países de la región (México, Brasil), que supuso imbricar discursos sobre desempeños tradicionales en la mujer, con trazas de modernización. De hecho, Cosse (2011) señala que la revista *Claudia*, por ejemplo, recogió temáticas asociadas a la vida doméstica desde finales de los años cincuenta, para adquirir un tono más crítico acerca de estas cuestiones en los setenta. Como indica Felitti (2018), la aparición de temas vinculados con la sexualidad o el cuestionamiento de la “abnegación del desempeño doméstico” en la mujer, coinciden con la etapa que analizamos en este trabajo.

Como muestra el *Gráfico 1*, las temáticas abordadas más asiduamente eran la culinaria, a través de recetas de cocina, que iban a la par de cuestiones de belleza y cuidado personal, salud y crianza. Además, las lectoras podían encontrar consejos prácticos para amas de casa y últimas tendencias de moda, seguidas por notas sobre el cuidado de plantas para embellecer el hogar, embarazo, matrimonio y algunas reflexiones, en general, acerca de las vicisitudes de la vida doméstica. En varios casos se trataba de apartados fijos de escritura femenina dentro del staff de *Manantial* (Entrevista a H. Carricaburu).

Gráfico 1. Temáticas abordadas en el suplemento femenino del periódico Manantial

¹⁷ De igual modo se registraba un surtido de publicidades que alentaban el consumo de indumentaria femenina de “línea maternal o línea ingenua”. Publicidad *Casa Fedra*, 12/08/1972, p. 9.

¹⁸ República Argentina. *Censo Nacional de Población de 1960*, Cuadro 3, p. 29.



Fuente: Elaboración propia

En “La cocina, por Sarita” las lectoras podían encontrar cómo elaborar croquetas de arroz con jamón para salir del paso, carnes horneadas para agasajar a invitados, sencillas tortas de rápida elaboración para la merienda o postres que requerían de ciertas técnicas culinarias. No se recogía un recetario tradicional local, sino soluciones para un amplio espectro de situaciones en las que el saber culinario de la mujer podía ser puesto a prueba. Si bien en general se trataba de recetas, también se incluían consejos para elegir alimentos de temporada o su correcta conservación.

Por otro lado, abundaban notas sobre belleza y cuidado personal. Por eso se comentaban novedosos tratamientos para el cuidado del rostro con énfasis en la prevención o eliminación de arrugas bajo títulos como: “Para ser más bella” o “Un tratamiento para la piel a base de sal”.¹⁹ También se compartían asiduamente dietas, tan promisorias como sacrificadas, que podían desterrar las “caderas fuertes” y, en tanto se acercaba el calor estival, se multiplicaban las alternativas para eliminar los “molestos rollitos”. El sobrepeso, visto casi en exclusiva como un problema de orden estético, era abordado como una preocupación exclusivamente femenina.

El imperativo del adelgazamiento era, además, tratado en apartados sobre salud, al recuperar los saberes médicos que remarcaban la necesidad de mantener un peso ideal. Dentro de este grupo temático se agrupaban notas que tenían que ver, sobre todo, con la prevención de enfermedades en adultos, pero también en niños y niñas. Las afecciones propias de la etapa estival o los contagios virales, por ejemplo, eran cuestiones que iban seguidas de recomendaciones prácticas para incluir el ejercicio físico en la vida cotidiana.

Las cuestiones de moda también eran infaltables. Mediante una redacción amena y coloquial se recogían las últimas tendencias en el uso de minifaldas, bikinis o esmaltado de uñas. Estas notas aparecían como un escaparate que permitía a las lectoras locales ponerse

¹⁹ “Moda que adelgaza”, *Manantial*, 22/08/1973.

a tono con las últimas tendencias, algunas de ellas verdaderamente osadas. Aun así, quedaba claro que era preciso cultivar la mesura, pues destacaban consejos para lograr una “perfección” que no abandonara un aspecto natural, moderno, pero también “módico”.²⁰

De esta suerte, un ama de casa *debía* estar linda, no solo ni primordialmente cuando podía salir con amistades o en algún evento especial, sino en el día a día para quienes convivían con ella. Se aconsejaba desterrar los “rulers” para dejar emerger una sutil pero esmerada coquetería. Por supuesto, no faltaban las notas coloridas, pues también en el descanso de las labores cotidianas la mujer podía darse a la interpretación de sí misma mediante el análisis de los sueños o conociendo su suerte en los astros.

El ámbito hogareño era aludido mediante notas sobre bromatología, prevención de accidentes recurrentes, sobre todo en niños pequeños y primeros auxilios. Del mismo modo, el apartado “Floricultura, por Lisy” compartía información sobre cuidados específicos que requerían diferentes plantas, aludiendo a mujeres que adornaban también sus hogares con especies vegetales ornamentales. No quedaba claro de dónde se tomaban las novedades sobre moda, las recetas de cocina y otros asuntos mencionados, aunque la variedad parece sugerir que se incorporaba de otras publicaciones contemporáneas.

¿Quién era, en todo caso, la destinataria esbozada por el suplemento? ¿Cómo era su vida, sus obligaciones cotidianas? En este apartado, que ocupaba dos páginas ubicadas en la segunda mitad del periódico, desfilaban con regularidad temáticas que perfilaban intereses atribuibles a la mujer casada, con hijos en edad escolar e incluso bebés y dedicada (al menos parcialmente) al hogar. De este modo, se pretendía aludir a una mujer con prospectos urbanos, que fuese moderna en sus modos de vestir, arreglarse, regentar el hogar y cuidar de sí misma. Pero, también, que se ocupara de cuidar de otros, pues la vida familiar aparecía como un aspecto de central interés en cada edición. Por eso, a continuación, haremos foco en la vida marital y doméstica.

Vida marital y doméstica

Una buena parte de las notas que formaban parte del segmento tenía que ver con los vínculos intradomésticos. Por eso las lectoras podían encontrar notas tituladas “Cooperación en el matrimonio” o “Lavemos los platos juntos”, donde se pregonaba la necesidad de un reparto de tareas más equitativo. La primera nota apelaba a cultivar la cooperación en el matrimonio, al señalar el agotamiento que generaba en la mujer la crianza y en el hombre el trabajo remunerado, fuera del hogar.²¹

Lo anterior no suponía discursos disruptivos, pero tampoco completamente complacientes con el *status quo* tradicional doméstico. De hecho, una nota remarcaba la ingente carga que soportaban las mujeres en el día a día en modo tal que, se afirmaba, “el ama de casa ignora casi por completo lo que es descanso y vacaciones”.²²

Por lo anterior se saludó con entusiasmo la propuesta de un grupo de estudiantes de tercer año del colegio nacional que propuso recaudar fondos ofreciendo servicios como “babysitters” (niñeras). Esta idea, “sumamente original” y “simpática”, trataba de “cuidar

²⁰ “El maquillaje perfecto”, *Manantial*, 30/01/1973.

²¹ “La cooperación en el matrimonio”, *Manantial*, 30/01/1973, p. 13.

²² “La cooperación en el matrimonio”, *Manantial*, 30/01/1973, p. 13.

niños mientras los padres salen, cobrando un módico arancel”. Las chicas se proponían de a dos para la tarea. El periódico les deseó éxito en el debut, mientras valoraba que “ahora hay quien vele por los niños mientras los padres salen”.²³

La flexibilidad que suponía conceder que en la vida moderna la mujer había conquistado posiciones laborales y sociales antes privativas del universo masculino no significaba, tampoco, restar importancia a la dedicación femenina en el mundo hogareño. Por el contrario, se ofrecían consejos profesionales, informaciones prácticas y recursos variados, precisamente, para que la mujer moderna pudiese transitar con éxito entre el hogar, el trabajo y la vida social. Para *Manantial*, sus lectoras eran mujeres que criaban, pero también trabajaban y a su vez, estaban atentas a su cuidado personal, el de su vínculo matrimonial y con algún rato libre para trivialidades. Pero también con suficiente interés para pensar de qué modos los cambios en el rol de la mujer en el mundo social, y laboral en particular, habían modificado las masculinidades. Al respecto una nota arriesgaba que “el cambio social que implica el acceso de las mujeres a trabajos, remuneraciones, títulos y hasta ropas solamente adjudicadas al varón durante siglos, trae aparejado un desequilibrio evidente. Según el profesor René Nelli, de la facultad de Letras y Ciencias Humanas de Tolosa (Francia) “el hombre sintiéndose profundamente cuestionado adoptaría por eso modalidades femeninas”.²⁴

Estos cambios en los roles dialogaban, por supuesto, con dinámicas generales de la etapa. En este último sentido, se distinguía un concierto delicado entre contenidos que, por un lado, recogían discursos vigentes que apuntaban a *aggiornar* las dinámicas del vínculo matrimonial frente a amas de casa agotadas por la sobrecarga, e incluso mujeres que trabajaban a la par del varón. Pero, por otro lado, se sostenían mensajes tradicionalistas: después de todo, el segmento iba dirigido a una mujer en el hogar, trabajase de forma remunerada o no. Las jóvenes solteras aparecían escasamente con voz propia, aunque podían aspirar a verse reflejadas en la sección femenina donde se tendían los andariveles por los que podría discurrir una feminidad asociada a la maternidad y crianza, consideradas como “etapas lógicas en la vida de una mujer”, como había expresado la reina del periódico.

Maternidad, crianza y cuidado infantil

Las cuestiones infantiles, construidas en apelación a un público adulto, constituían un tema de aparición habitual en la prensa de Belgrano. Se podría decir que la referencia a primeros auxilios, cuidados y prevención de accidentes en niños, nutrición infantil, calendario escolar y de vacunación, por ejemplo, aparecía en las páginas de periódicos de amplio consumo, como *El Imparcial*. Al menos desde los años cincuenta, aparecían, por ejemplo, anuncios del Dispensario de Higiene Materno Infantil dirigidos a las madres con indicaciones para llevar a sus bebés lactantes.²⁵ La cuestión infantil, de modo amplio, configuraba un punto de consenso a nivel comunitario en tanto concentraba voluntades e intereses más allá de las posibles divergencias.

²³ “Babysitters”, *Manantial*, 26/08/1972, p. 8.

²⁴ “Señor! Hombres con cartera”, *Manantial*, 26/12/1972, p. 6

²⁵ *El Imparcial*, 22/11/1953, portada.

Sin embargo, también es cierto, no existían segmentos específicos dedicados al tema. *Manantial*, de algún modo, venía a suplir esa carencia y, en efecto, las notas en torno de temas de maternidad, crianza y cuidado infantil eran copiosas. Muchos de los títulos de este tipo de notas indicaban que se trataba de recomendaciones amistosas, redactadas en forma breve y precisa: “Consejos útiles para padres” o “Consejos para mamá”. Algunas contenían información importante para embarazadas, a quienes se informaba cuáles eran los controles médicos fundamentales²⁶ e incluso se les recomendaba realizar cursos preparto con sus maridos, de ser posible, para exorcizar miedos en torno del nacimiento. Las madres primerizas también encontraban notas que las apelaban. Por ejemplo, en “¿Cómo es su bebé recién nacido?”, se brindaban nociones fundamentales en torno a cuidados.

En este punto se vislumbraba el interés por brindar información veraz, con respaldo científico, sobre formas seguras de cuidado y alimentación infantil, prevención de enfermedades o accidentes. Se ponderaban de modo particular las perspectivas médicas más actualizadas que incluso podían desterrar mitos encarnados. Por eso se explicaba que los bebés “todo rollitos” tendrían que “ponerse a dieta”, según un informe de la Sociedad Real de la Salud de Inglaterra. La nota se cerraba con la frase: “bebé esbelto igual a bebé sano”, aunque fuese “incomprendido por la abuelita”. De este modo, se oponía una generación de madres informadas con avances recientes respaldados en la medicina científica a un saber femenino tradicional trasladado generacionalmente.²⁷

La vida modernizada por una ingente cantidad de electrodomésticos que, por un lado, aliviaban el desempeño del ama de casa, por el otro transformaba la vida familiar en modos insospechados. El arribo del televisor a los hogares, por ejemplo, fue un tema contemplado. ¿Debían los más pequeños compartir tiempo de atención con dicho aparato, aún bastante novedoso en el comedor familiar? Como solía suceder, se recurría a opiniones expertas que destacaban que el visionado de programas televisivos no interfería en el desempeño escolar e, incluso, parecían estimular tanto la memoria como el lenguaje. Con todo, se alertaba que era imperativo poner límites y custodiar el vínculo niño-televisión.²⁸

Sin embargo, también es cierto que el tono no siempre era tan conciliador y, de hecho, podía adquirir rasgos tremendistas. Tal era el caso de la nota titulada: “Doce reglas para hacer de su hijo un futuro delincuente juvenil”.²⁹ Las actitudes cuestionadas tenían que ver con una permisividad parental sutil pero peligrosa que suponía darle al niño(a) demasiado pues “crecerá con la creencia de que los demás están para sostenerlo”. En la misma línea se condenaba festejarle las malas palabras, no darle instrucción espiritual y alabarlo continuamente. A su vez, se comentaban casos en los que adolescentes habían quedado involucrados en la manipulación de explosivos a cambio de dinero, “niños asesinos” involucrados en un “engranaje inhumano y despiadado”.³⁰ Se hacía una referencia grave a la escalada de violencia, marcando en contraposición una supuesta comunidad infantil protegida frente a la imagen de una infancia adoctrinada, manipulada y corrompida.

Por otra parte, un tema en particular destacable fueron las notas destinadas a brindar instrucciones sobre cómo dar “educación sexual” a hijos e hijas desde una mirada

²⁶ “Esperando al bebé”, *Manantial*, 12/12/1972, p. 7.

²⁷ “El bebé a dieta”, *Manantial*, 16/01/1972, p. 13.

²⁸ “Los chicos y la televisión”, *Manantial*, 09/11/1973, p.11.

²⁹ “Los chicos y la televisión”, *Manantial*, 12/01/1973, p. 9.

³⁰ “La explotación de la juventud”, *Manantial*, 03/11/1973, portada.

que ratificaba la responsabilidad materna y paterna.³¹ La aparición de esta temática aparecía como una muestra concreta del pulso innovador que pretendía asumir el periódico. Pero eso no suponía relajar el tono conservador, al contrario. La propuesta periodística en su conjunto trataba de flexibilizar y amenizar modos y enfoques tradicionales para poder sostener modelos de vida conjunta que se veían, o al menos se sentían, asediados por un impulso disruptivo asociado a la vida urbana-capitalina que parecían poner en tensión el orden local. De allí que, como observara De Paz Trueba (2011), la maternidad fuese identificada como un reaseguro para la preservación de los valores pregonados, ya no en pos de la construcción de la nación, pero sí de la preservación de aquello que era caro y propio del pueblo.

Por eso se explicaba que la educación sexual era un conjunto de “factores espirituales” impartidos por la familia para “influir en el niño y en el adolescente para orientar y dirigir por el recto camino su vida sexual”. Esto es, exponer que la sexualidad “está ordenada al amor” para promover valores como la castidad. La responsabilidad era materna, ya que solo las mamás podrían expresar con suficiente ternura la cuestión. La nota firmada por Dora A. Balatti apuntaba contra la literatura “pseudocientífica y pornográfica”. En cambio, alentaba a responder las inquietudes infantiles con sinceridad. Es decir, que “los hijos según la voluntad de Dios nacen del amor de su padre y de su madre”. Sin embargo, entre los trece y dieciséis años, se complejizaba el panorama: “el instinto en esta edad es muy poderoso” por lo cual debían reforzarse valores como el amor, el respeto, el pudor, la pureza.³²

La infancia aparecía como un “tesoro” a ser cuidado, cuya “inocencia” debía también resguardarse celosamente, además de la salud e integridad física de los más pequeños. El suplemento dedicado a la mujer brindaba abundantes ejemplos de estas cuestiones. La madre velaba por el cuidado de la prole al tiempo que cuidaba de sí misma. Coqueta, trabajadora, actualizada, pero sobre todo dedicada amorosamente a su hogar, la maternidad belgranense co-construía junto con la comunidad en su conjunto un mundo donde los niños y las niñas adquirirían centralidad.

El periódico brindaba información variada, con frecuencia aludiendo el respaldo médico y científico de las fuentes. Por eso, entender sus necesidades, sus expresiones, su “mundo psicológico”, delineaba los modos posibles de transitar la maternidad, pero también la infancia en un pueblo del interior de Buenos Aires. Sin abandonar referencias sobre la particular del entorno, aun incontaminado por el avance urbano, se hacían ingentes esfuerzos por modernizar las expresiones maternas de cuidado con base en los saberes profesionales dedicados al mundo infantil.

Entonces, si por un lado la infancia era apelada con recurrencia en el suplemento femenino, aludiendo al niño en su rol de hijo (receptor de cuidado físico, emocional, moral, espiritual; con necesidades de salud, educación) por otro lado la niñez local también aparecía vívidamente retratada. Como advertimos antes, los niños y niñas tenían protagonismo en actuaciones deportivas, en sus logros y derrotas, a la par se elaboran miradas sobre lo infantil que funcionaban como un marco que contenía a esas vidas, habilitando algunas posibilidades mientras vetaba otras.

³¹ “Consejos acerca de la educación sexual”, *Manantial*, 30/01/1973, p. 10.

³² “Acerca de la educación sexual”, *Manantial*, 30/01/1973, p. 13.

En este sentido, encontramos miradas tradicionales sobre lo infantil, asociadas a la ternura, pureza, disociación del mundo adulto y apoliticidad, pero también los hallazgos sugieren matices vinculados a modernización de los vínculos intrafamiliares que el periódico refrenda mediante los recursos de información que brinda. La niñez se convertía en un vector de apelación a la feminidad local, en clave materna, donde la crianza, bajo pautas modernas, la evidencia científica y la intervención del saber médico frente a uno de tipo tradicional, inauguran nuevos modos de pensar a las niñas locales.

Reflexiones finales

Este trabajo se propuso reflexionar acerca de los modos en que la prensa local de un partido de la provincia de Buenos Aires, General Belgrano, delineó cuestiones como feminidad, maternidad y cuidado de la primera infancia. Como resaltamos, un aspecto central fue el carácter de pueblo que caracterizaba a este espacio, para dar cuenta de rasgos propios de comunidades extracéntricas donde lo urbano y lo rural presentaron relaciones estrechas.

En dicho contexto, nos dimos a la tarea de comprender cómo, desde el periódico *Manantial*, desfilaron modos admisibles (también objetables) de verse, vestirse, cuidarse y alimentarse, siendo mujer, pero también de cuidar de otros y, en especial, de criar. El segmento femenino “La mujer en el hogar” perfiló una lectora dedicada a lo doméstico, más allá de admitir la creciente realidad del trabajo femenino remunerado.

A pesar de tratarse de un partido de rasgos rurales, no se dirigía a una mujer rural. Por el contrario, se delineaba a una mujer urbana que era coqueta, moderna, que se animaba a posar en la vidriera de la sociedad local las últimas tendencias. Una mujer, al fin, preocupada por su imagen, que invertía en frivolidades como esmaltado o peluquería. Pero, también, una mujer que necesitaba que se haga eco de un trabajo doméstico que podía resultar agotador.

De esta suerte, *Manantial* dotó a las mujeres belgranenses de consejos prácticos sobre diversos menesteres, con frecuencia validados por saberes profesionales actualizados. También aludió de forma permanente a la crianza. Se apelaba de este modo a una mujer a la que le preocupaba cómo cuidar de sus hijos, no solo en términos de salud o educación, sino también de evitar el descarrilamiento moral de su prole. Lo anterior se vinculaba con el hecho de que la niñez era, a su vez, presentada fundamentalmente desde el cuidado y como responsabilidad de la comunidad. Relacionamos lo anterior con una consideración de la niñez local como un proyecto común, como un bien que atesorar y proteger.

Entonces, el periódico acompañaba este tipo de inquietudes maternas al reclamar y hacer ver la necesidad de dar espacios de contención adecuados para los sujetos infantojuveniles, en tanto se avizoraba en la “subversión” y el hipismo espectros amenazantes en general, pero también de modos muy concretos a nivel local. Estas cuestiones, identificadas como problemas provenientes del mundo urbano y capitalino, podían conjurarse mediante respuestas labradas a nivel comunitario, a partir de lo cual se demandaba una mayor presencia del municipio. Finalmente, el suplemento fue también un modo de crear una comunidad femenina en la convergencia de valores conservadores,

asociados fuertemente al catolicismo, pero también bajo el influjo de una modernización femenina en curso en otros prospectos.

Referencias bibliográficas

- Bontempo, M. P. (2011). Para Ti: una revista moderna para una mujer moderna, 1922-1935. *Estudios sociales*, 41, 127-146.
- Borrat, H. (1988). *El periódico como actor político. Propuestas para el análisis del periódico independiente de información general*. [Doctoral dissertation]. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Cosse, I. (2011). Claudia: la revista de la mujer moderna en la Argentina de los años sesenta (1957-1973). *Mora*, 17(1), 32-51.
- Cosse, I. (2009). Los nuevos prototipos femeninos en los años 60 y 70: de la mujer doméstica a la joven "liberada". En: A. Andujar *et al.* (Comps.) *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina* (pp. 171-186). Luxemburg.
- de Paz Trueba, Y. (2011). El discurso de la maternidad moderna y la construcción de la feminidad a través de la prensa. El centro y sur bonaerenses a fines del siglo XIX y principios del XX. *Quinto sol*, 15(2), 1-20.
- Felitti, K. (2018). De la "mujer moderna" a la "mujer liberada". Un análisis de la revista Claudia de México (1965-1977). *Historia mexicana*, 67(3), 1345-1393.
- Gallo, P. y Míguez, D. (2014). Los cambios culturales en el interior de Buenos Aires. Género, juventud y familia (pp. 413-438). En: O. Berreneche (Dir.) *Del primer peronismo a la crisis de 2001*, Tomo V. UNIPE-Edhasa
- Kircher, M. (2005). La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica. *Revista de Historia*, (10), 115-122.
- Manzano, V. (2022). *La era de la juventud en Argentina: cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Fondo de Cultura Económica.
- Múlgura, A. (1978) *Apuntes para la historia de General Belgrano*. El Fogón
- Orbe, P., y López, C. (2023). En busca de la prensa de Ingeniero White (SO bonaerense-1º mitad S. XX). Un modelo para armar. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 11 (2), 200-221.
- Pérez, I. (2013). De "sirvientas" y eléctricos servidores. Imágenes del servicio doméstico en las estrategias de promoción del consumo de artículos para el hogar (Argentina, 1940-1960). *Revista de Estudios Sociales*, (45), 42-53.
- Salomón Tarquini, C. (2019) Análisis documental, observación documental y análisis de contenido. En: C. Salomon Tarquini *et al*, *El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica*, (pp. 83-94). Prometeo.
- Salomón, A. (2011). El surgimiento del peronismo bonaerense en clave local y rural: Propuestas y problemas. *Revista Pilquen*, (14), 1-10.
- Scarzanella, E. (2009). Mujeres y producción / consumo cultural en la Argentina peronista: las revistas de la editorial Abril. *Anuario de Hojas de Warmi*, Universitat de Barcelona, (XIV), 1-23.

Vasallo, A. (2005). Las mujeres dicen basta: movilización, política y orígenes del feminismo argentino en los 70. En: A. Andújar *et al.* (Comps.) *Historia, género y política en los '70*, (pp. 45-88). Feminaria.

Entrevistas

Salvi, Emilio (57) Oriundo de General Belgrano, aunque su familia paterna provenía de Coronel Suárez. Desde hace años está radicado en el partido de La Plata. Entrevista realizada en forma remota en septiembre de 2023.

Carricaburu, Héctor (80). Director y fundador del periódico Manantial desde sus inicios hasta su cierre en 1989. Participó también en otras empresas periodísticas en partidos vecinos. Entrevista realizada en forma remota por la autora en octubre de 2023.